

## La narrativa del desamparo: los viajes al Estrecho de Magallanes de Pedro Sarmiento de Gamboa

MARÍA JESÚS BENITES  
Universidad Nacional de Tucumán  
CONICET

En el Apéndice Documental que acompaña la reedición de *Historia del Tribunal de la Inquisición en Lima* de José Toribio Medina (1956: 455-459) se adjunta el siguiente inventario:

primeramente en un cofrecito biejo lo siguiente

id dos libros de latin y otras cartas y papeles que estaban dentro de el.

id un conpas de plata sin quintar (...)

id dos pellejos de león

id unos manteles biejos (...)

id un tocino

id dos quesos

otra petaca y dentro della lo siguiente

id dos libros con otros muchos papeles y cartapacios

id quatro pares de alpargatas, id unos çapatos biejos

id otras calças de rraya biejas con canones de tafetan rrotos

id una capa bieja de rraya con fajas de tafetan rrotos

id una gorra de terciopelo bieja.

en otra petaca lo siguiente

id tres lienços pintados de lugares de yndios y tierras

id seys libros y otros muchos papeles e informaciones (...)

id un lio que tiene dentro muchos papeles y algunos libros (...)

id una talega con unos ydolos de barro  
id una lança  
id una espada

Estos bienes constituyen parte del patrimonio secuestrado a Pedro Sarmiento de Gamboa en 1575 acusado por práctica de la quiromancia y la invención de tintas hechiceras y enamoradizas.<sup>1</sup>

Esta descripción desordenada de dispares objetos traza las múltiples líneas en la vida de este navegante, historiador, soldado, poeta, cosmógrafo, nigromante que cruzó, a mediados del siglo XVI, el Mar Tenebroso hacia el Nuevo Mundo.

No deja de sorprender la reiteración de los adjetivos “biejo” y “rroto” para describir cada una de las posesiones de quien fuera nombrado por el Virrey Francisco de Toledo “Cosmógrafo Mayor de los Reinos del Perú” y miembro fundamental, como Historiador y Alférez, de la comitiva que lo acompañó en su conocida Visita General por los Andes.

En los trabajos sobre Sarmiento siempre me acerco a ese “lío que tiene dentro muchos papeles y algunos libros” porque remite a un objeto ausente en la lista, a uno que ni siquiera entra en el detalle redactado por el Alguacil inquisidor: la pluma. En éste recorro los escritos de sus viajes al Estrecho de Magallanes para determinar los elementos textuales dominantes.

Las *Relaciones*<sup>2</sup> de los viajes fueron escritas en distintos períodos marcados temporalmente por la primera incursión (1579-1580) (cuyo objetivo es encontrar un lugar adecuado para poblar y fortificar las costas magallánicas y evitar el paso a los barcos ingleses) y la segunda que se emprende en 1581 aunque sólo en 1584 se arriba a destino. El corpus está integrado entonces por la *Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes* de 1580, escrita al regreso del primer viaje para dar cuenta del éxito de la empresa. *Relación de lo sucedido a la Armada Real de Su Majestad en este viaje del Estrecho de Magallanes* (1583), es la escritura del puerto, de los arribos frustrados en la que todos los elementos textuales giran alrededor de Diego Flores y Valdés el General elegido por el Rey y el Consejo para comandar la empresa. Esta determinación es considerada injusta por Sarmiento quien es designado por Felipe II “Gobernador General” de las inexistentes Provincias del Estrecho de Magallanes, y posee importantes implicancias textuales ya que Flores

---

<sup>1</sup> Este documento fue también editado por el historiador peruano Carlos A. Mackehenie (1941) bajo el título de “Secuestro de los bienes del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, hecho por la Inquisición de Los Reyes (Año de 1575)”.

<sup>2</sup> Se ha trabajado con la edición preparada por Ángel Rosenblat, de donde se extrajeron las citas. Asimismo han sido consultados los manuscritos originales de las relaciones conservados en el Archivo General de Indias en el Patronato 33, Número 3, Ramas: 29, 46 y 68.

se transforma en una presencia constante y oponente en todos los escritos.

El tercer texto es la *Relación hecha por Pedro Sarmiento a Su Majestad sobre lo sucedido en el Estrecho* (1584) que refiere los sucesos del arribo con más de trescientos cincuenta pobladores y la fundación de las ciudades hasta un naufragio que, junto con diecisiete personas, lo obliga a abandonar esas costas. El último es la *Sumaria Relación* firmada, luego de un regreso que llevó cuatro años, en El Escorial en 1590 y escrita “porque me obliga la conciencia”. En ella retoma los sucesos anteriores para finalmente suplicar a Felipe II “se sirviese acordarse socorrer a aquellos sus leales y constantes vasallos y ciudades”. (T. II, 167).

Las relaciones de la conquista y colonización sobre el Nuevo Mundo establecen una compleja situación comunicativa que se expresa en la *Instrucción y Memoria* “de las relaciones que se han de hacer y una memoria de las cosas que se han de responder”. La “Instrucción y Memoria” requiere actos como los de observar, describir, medir, que guían las acciones básicas que la sustentan: preguntar-responder. Las instrucciones que acompañan a los viajeros remiten a ordenar, cuidar, prohibir, tomar posesión, acciones que efectivizan el dominio sobre los territorios y los habitantes sin necesidad de un registro escrito.

Walter Mignolo (1982) señala que las relaciones poseen en el contexto de producción el sentido de “relato o informe solicitado por la Corona” y reconce distintas etapas en su formación: no oficial, oficial y textos posteriores que se estructuran siguiendo ese modelo, sistemáticamente regulados por el denominado Cuestionario o “Instrucción y Memoria”.<sup>3</sup>

El abordaje de los textos de Sarmiento propone otras distinciones. Si bien los escritos, particularmente el de 1580, están subordinados al mandato oficial de una Instrucción y su contenido responde por medio de dos acciones, narrar y describir, a sus requerimientos no son similares al documento de cincuenta preguntas redactada por Juan López de Velasco en 1574.

Como ambas formas conviven en los marcos institucionales, durante el siglo XVI

---

<sup>3</sup> En su insoslayable estudio Marcos Jiménez de la Espada (1881) detalla los antecedentes en el proceso de sistematización de la información. Estos pueden delimitarse en tres períodos. El primero es entre 1530 y 1540 en el que se inicia el pedido regular de informes, de palabra o mediante memorial, a quienes se presentaban ante el Consejo. En esta década es importante mencionar una cédula real de siete asientos, firmada el 8 de marzo de 1533 en Zaragoza por la Reina y el secretario real. Esta cédula aporta un principio organizador descriptivo de carácter general ya que representa, según Jiménez de la Espada, la instancia en que las relaciones geográficas se convierten en una información con características específicas. Le sigue el período de los “modelos teóricos” de la década de 1550. Uno es un memorial de Juan Páez de Castro de 1555 en el que aconseja ordenar información en relaciones siguiendo el método de la encuesta directa y los datos numéricos; el otro es un memorial de Alonso de Santa Cruz (1556-1557). El último período se inicia en la década de 1560 y tiene como eje la reforma llevada adelante por Juan de Ovando y Godoy, quien sistemáticamente recaba información de oidores, oficiales reales, religiosos para delinear las encuestas formales.

se produce un entrecruzamiento entre los modelos retóricos que impone la “Instrucción y Memoria” para sus relaciones geográficas y la relación de un viaje. Esta última no siempre surge de un mandato de escritura, en ocasiones el universo textual se conforma a partir de acontecimientos que las apartan del acto obligatorio de responder.

Las Instrucciones que conducen la escritura del viajero se presentan como un instrumento con múltiples funciones. Por un lado, son un mecanismo que permite sistematizar el ejercicio de la observación para elaborar una taxonomía de los objetos naturales. Impera el valor fundamental de ser testigo de vista en tierras casi inexploradas. Por el otro, responden a la necesidad de obtener una información más objetiva y confiable con datos útiles para el envío de futuras expediciones. Su fundamento es señalar los pasos que se deben respetar en el proceso efectivo de ocupación territorial y sus *asientos* se estructuran de acuerdo al tipo de travesía que se emprende y por ello abarcan acciones disímiles como ordenar, poblar, nombrar, fundar, prohibir, castigar e incluso matar.

De todas maneras estas relaciones pertenecen al ámbito oficial ya que están dirigidas al Rey y el relato se circunscribe a referir los acontecimientos de la peripecia. Distingo distintos momentos en los que la escritura se acerca y aleja del cumplimiento del mandato. Sarmiento de Gamboa abandona progresivamente el gesto descriptivo de la escritura por encargo, que sigue rigurosamente la Instrucción, y empieza a *relatar* los acontecimientos.

En el análisis de los escritos que el propio Sarmiento identifica como *relaciones* rescato, entonces, el sentido original que brinda el *Diccionario de Autoridades* cuando define relación como “la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió”. Priorizo así el rasgo narrativo en su escritura que la aleja de un mero pedido de informes.

En la mayoría de los documentos consta en su encabezado el vocablo “viaje” que define en la escritura una dimensión espacial y que presupone un itinerario. Identifico los textos como “relatos de viaje”<sup>4</sup> para dar cuenta tanto de ese sentido de brindar informes en un marco oficial de circulación, como de referir los sucesos de un contexto particular de producción: una empresa marítima colonizadora a un confín inhóspito, a los límites del imperio, a un espacio que empieza a configurarse, que no posee líneas definidas en ningún mapa y que hasta se creía ilusorio.

En la orientación de mi propuesta esta categoría de “relato de viaje” pone en escena elementos recurrentes en la pluma de un navegante: referencia a los avatares y

---

<sup>4</sup> Elena Altuna (1999: 208) señala también el entrecruzamiento entre Relación geográfica y relato de viaje y afirma que “ambos tipos de textos proponen, en un desarrollo paralelo a la cartografía, un modo común de observar y categorizar el espacio indiano”.

curso de los vientos, a la irregularidad de las corrientes, a la disconformidad de los tripulantes, al estado de las naves y descripción de la geografía: entradas, puertos, alturas de las aguas. Se enmarcan allí las múltiples realizaciones que involucra la escritura del viaje: actas de posesión, descripción de derroteros, detalles de los itinerarios, trazado de mapas, planos, relieves.

El primer rasgo sobresaliente del “relato de viaje” es, entonces, la relación espacio-escritura ya que ésta revela el recorrido, el desplazamiento y discurrir de la exploración. El itinerario forma parte de la materia textual hasta tal punto que el acto de escribir adquiere un paralelismo con el de trazar un mapa. Trazar y escribir son dos de las acciones fundamentales marcadas por la instrucción, ambas tareas se ejercen sobre un espacio que mientras es definido por líneas, alturas y distancia, es recorrido y poseído.

El trazado del mapa y la exposición verbal de la geografía que hace el viajero-cartógrafo se constituyen en representaciones determinantes de los nuevos territorios. Los relatos de viajes de Sarmiento son, entonces, de exploración y contemplan la configuración territorial. Si bien he señalado que se distinguen de las relaciones geográficas, el espacio es una dimensión determinante tanto en su sentido racional como en uno emocional ya que las distancias que se atraviesan se llenan de significaciones tanto para el que las recorre físicamente como para aquél que, desde la distancia y a través de la lectura, las transita con la mente.<sup>5</sup>

El segundo aspecto relevante es la alternancia en la escritura del uso de una primera persona, singular y plural, y una tercera del singular que llevó a suponer a algunos editores que el navegante dictaba sus escritos (Sarabia Viejo: 1988). La consulta de los documentos originales, conservados en el Archivo General de Indias, permite establecer que los textos autógrafos de las *Relaciones* presentan la oscilación entre la primera persona del singular y plural y la tercera que se mantiene aun cuando el manuscrito sea una copia. Puedo afirmar que esta oscilación en el uso de los pronombres personales no responde a un texto dictado y constituye un rasgo con distintos matices.

La tercera persona del singular provoca un efecto de distanciamiento. El que escribe, Sarmiento, se desdobra en un “él” con el que se autorepresenta, ausentándose.<sup>6</sup> Las acciones puntuales están señaladas desde una tercera persona que se inscribe en la escritura como “Pedro Sarmiento” para, desde un nivel diferente, enumerar las múltiples actividades que desempeña dentro de la organización de la armada.

---

<sup>5</sup> Sigo las consideraciones de Edward Said (1990). En el caso de las *Relaciones Geográficas de Indias*, considero que se trató de alcanzar una sistematización del espacio para constituir un “archivo” de imágenes objetivas sobre el Nuevo Mundo. Precisamente lo que se intentó con la implementación de la “Memoria e Instrucción” fue despojar a la descripción del espacio de lo emotivo. Este objetivo del Consejo de Indias, no siempre se concretó.

<sup>6</sup> Emile Benveniste (1971) define la tercera persona como “ausente” o “no persona”.

Pedro Sarmiento *solicitó* lo que Vuestra Majestad le mandó que le tocaba de la artillería, municiones, mantenimientos, ropa, para soldados y pobladores; *hizo* labrar un bergantín y una lancha, que se habían de llevar abatidas por piezas para armarlas en el Estrecho, para el descubrimiento y servicio dél; *acudía* a todos los acuerdos y oficinas, y *procuró* lo de los pilotos y maestros con mucha diligencia. (*Relación* de 1583: T. I, 197).<sup>7</sup>

Estas acciones objetivas son las que sostienen el eje narrativo del relato, y por los detalles específicos que brindan, poseen mayor importancia en un contexto oficial. La narración de lo vivido es uno de los gestos que organizan el relato de viaje. El distanciamiento, esa “no persona” (Benveniste: 1971) textual es la que traza el mapa cuando señala alturas, distancias, longitudes, latitudes que se intercalan en el relato de manera constante. Estos fragmentos son los que revisten información útil para la Corona. La “no persona” representa al narrador como un geógrafo que cumple estratégicamente con la función de informar para completar un catálogo utilizable (Foucault: 1992).

La tercera persona funciona también para introducir discursos diferidos que ponen en escena diálogos o extensas alocuciones de aliento a los viajeros. Estos tramos se insertan en el texto anunciados por la fórmula: “dijo Pedro Sarmiento” que permite reproducir no sólo lo expresado por el narrador sino también el discurso de los “otros”<sup>8</sup> a los que se opone. Precisamente, es la actitud hacia los “otros” la que permite comprender los tonos del discurso. El contexto de la comunicación queda con este recurso dramatizado.

Este coloquio, aunque sea largo, es notable, y más lo siguiente. (...). “Por cierto, yo [Flores de Valdés ] no sé para que quiere el Rey poblar las Indias, que para mí yo creo que no las tiene con buena conciencia”. Vea Vuestra Majestad si tiene un buen teólogo en él, y que se ha *despabilado bien* en esta materia y *leído bien*<sup>9</sup> las relecciones de Fray Francisco de Vitoria, sobre los títulos de Indias y otros. Cosa es de risa, y muy mayor gastar tiempo en ello yo, pero porque lo dije a voces, que todos los que allí estaban lo oyeron, (...) no pude dejar de responderle primero, como a hombre sin letras. Por lo cual

---

<sup>7</sup> El énfasis en los verbos de acción es mío.

<sup>8</sup> Parto del concepto estético sobre el “otro” que recorre las indagaciones de la obra bajtiniana. Para Bajtín el “otro” es una categoría estética fundada en la mirada del autor sobre su héroe (1995). El sentido en que uso el término se acerca a estas consideraciones ya que Sarmiento de Gamboa se representa en su texto a partir de la relación con un otro. Además, he considerado apropiado utilizar su propuesta porque trasciende la reflexión literaria; proporciona, en este caso particular, una lectura acerca de las relaciones humanas.

<sup>9</sup> Uso la cursiva para destacar la ironía con la que Sarmiento se refiere a la falta de conocimientos en Flores.

Pedro Sarmiento le dijo que le rogaba no tratase de aquella materia, que no era de su profesión; vivía errado en lo que decía, porque los Reyes de Castilla y León, desde los Reyes Católicos acá, poseían las Indias con justísimos títulos (...). (*Relación* de 1583: T. I, 219-220).

La primera persona del plural marca un nosotros inclusivo donde el narrador se asimila a los miembros de la tripulación.

Y en algunas partes hallamos tantas perlas en los mejillones que nos pesaba, porque no las podíamos comer, (...) mucho más deseábamos comer que riquezas, porque muchas veces nos faltaba, porque por aprovechar el tiempo y por descubrir una punta y otra punta, tasábamos la comida de cuatro días para diez y entonces procurábamos suplillo con marisco, y las perlas nos lo impedían. Aquí se veía bien en cuán poco se estiman las riquezas que no son manjar, cuando hay hambre, y cuán poco son de provecho y cuánto fueron cuerdos los antiguos, que las riquezas que por tales estimaban eran ganados mansos y mieses cultivadas. (*Relación* de 1580: T. I, 40).

En las relaciones sobre el segundo viaje el nosotros se funde para enfrentarse a un “ellos”. El “nosotros” es una proyección de un “yo” que se enfrenta y contrapone a un “él”. La primera persona del singular se aleja de la referencia objetiva de los hechos, se transforma en el centro del relato para exponer una subjetividad traducida en emociones. La escritura desde esta primera persona tiene como destinatario a un “tú” lector, asimétrico: el rey. Este uso del yo desvía el eje narrativo y descriptivo del texto y pone al descubierto estados internos.

Ellos, claramente le dijeron, que no lo querían hacer sino dormir, y que yo no les había de decir aquello, que no me conocían, sino al general, que él era su gobernador y su general, y no hablaban conmigo; y desde estas palabras se fueron al general y le contaron lo que había pasado y él los rescibió los brazos abiertos, y helos aquí amotinados contra mí. ¿Qué haría yo? Callar y trabajar y considerar mi suerte, y que Diego Flores gozaba de mi sudor y trabajo, y bebía de mi sangre con los cascos de mi cabeza. (*Relación* de 1583: T. I, 236).

Esta alternancia en que el narrador se inscribe en el relato permite rastrear sus representaciones como sujeto textual y las relaciones que establece en distintos momentos con quienes lo acompañan en la travesía.

Si el vínculo racional con el espacio es guiado por el acto imperial de dominio, el emocional establece una relación en la que se involucra el propio cuerpo que lo atraviesa. Esto permite reconocer los momentos de euforia y desencanto que transmiten

los textos de acuerdo a la vivencia con respecto al entorno e introduce la consideración de un tercer aspecto.

Beatriz Pastor (1983) despliega en los textos que analiza (Colón, Cortés, Alvar Núñez, Lope de Aguirre) dos momentos: uno mitificador que transmite la visión de América como botín y otro demitificador que se concreta en dos expresiones: el naufragio y la rebeldía.

Los relatos de viajes de Sarmiento exhiben componentes comunes con el demitificador: el paisaje desaparece como concepto estético y la naturaleza se torna indomitable; la exploración se denigra en vagabundeo y la escritura se orienta hacia la de servicio. Pero si bien en los relatos se advierte este movimiento descendente, ya que el cartógrafo del texto de 1580 se transformará, en el de 1584, en un náufrago y en un suplicante en la *Sumaria Relación* de 1590, jamás se aparta de los objetivos colonizadores. Los expedicionarios harapientos son la representación épica de un héroe que posee un grado tal de sometimiento al Rey que desconoce la agonía de sus hombres.

Denomino a este proceso de entrecruzamiento, que se apodera de la escritura de manera paulatina, narrativa del desamparo, atravesado, tanto por los elementos que intervienen en la narrativa del fracaso, como por los que aparecen en la exaltación del momento mitificador.

La categoría de narrativa del desamparo se articula alrededor de la imagen del abandono que sufren Sarmiento de Gamboa y sus pobladores, principalmente en la *Relación* de 1584. Abandono en el que convergen diversos factores como la displicencia de Flores de Valdés (que es quien instaura en la escritura el abandono), el desplazamiento al que es sometido Sarmiento quien refuerza esta construcción presentándose como “echado al rincón”, “con las manos atadas”, pero sobre todo como “mártir de Vuestra Majestad”. Además, esta narrativa del desamparo se observa en la búsqueda infructuosa de auxilio tematizada a través de la carencia de ropa, alimentos, refugio. El deterioro corroe dos elementos imprescindibles para el navegante y expedicionario: el barco y el calzado.

A diferencia de los viajeros que recorren el espacio caminando, quien navega establece con el barco una proyección de sí mismo. El caminante puede recorrer territorios extensos sin compañía, con un medio propio: su cuerpo.<sup>10</sup> El barco, en

---

<sup>10</sup> Sigo algunas de las consideraciones de Silvia Tieffemberg (2005) quien ha trabajado la figura del caminante en la *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* (1603) de Reginaldo de Lizárraga. En el período colonial existen otros textos que presentan a quienes recorren grandes extensiones caminando como *Nueva Corónica y buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala quien se representa, en uno de sus inconfundibles dibujos, emprendiendo el camino apoyado en un bastón y *El Lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de Lavandera en el siglo XVIII, relato en el que el protagonista recorre novecientos cuarenta y seis leguas en diecinueve meses. Elena Altuna (2002: 208) señala que en la nueva versión del “Cuestionario” elaborada en 1604 se



tanto, es un medio que colectiviza la experiencia del viaje.

Advierto que cuando el transcurrir del relato se desarrolla en los barcos se genera un mundo en el que se fusionan palabras técnicas con los nombres de las enfermedades que afectan a los hombres y de las que deterioran los navíos. Los barcos inmóviles, presencias silenciosas, acompañan el proceso de desintegración de la empresa. En la medida en que son corroídos por la broma que invade maderas y jarcias, Sarmiento es diezmado interiormente por la desesperación y las hostilidades. La voracidad de los gusanos que arruina los navíos se asimila a la presencia también destructiva de Flores que invade la escritura.

Las tensas situaciones que genera la travesía forman parte de este mundo. En la escritura está siempre presente el temor al motín y la huida, dos facetas distintas pero complementarias de la traición. El viento, las corrientes, los movimientos del mar son la permanente amenaza del naufragio que se inscribe con patetismo contundente en el cuerpo de los ahogados.

El desamparo se inscribe luego en la desorientación que domina a los que marchan. El del Estrecho es un espacio no delimitado, en cual no existen rutas ni vías que puedan guiarlos en su recorrido. Adquiere un protagonismo desbordante y mesiánico la figura de Pedro Sarmiento, quien recorre el territorio con los mismos recursos con los que surca los mares. El navegante se une al que camina en un penoso vagabundeo - naufragio que, sin rumbo, sin mapas, ni portulanos, los conduce a ninguna parte. El único punto de referencia que se posee es el propio cuerpo.

Pedro Sarmiento como no había camino ni guía, siempre iba adelante, descubriendo y buscando paso; y acertado por la aguja de navegar, como quien navega por la mar, marcando la tierra, valles y sierras, ensenadas y canales, arrecifes y puntas, y acometiéndolo él primero, hacía vía para los demás, que así convenía, por no haber allí otro sino él que hubiese pasado semejantes trabajos en Indias. (*Relación* de 1584: T. II, 41).

La escritura refleja también la mortificación del Gobernador ya que éste siempre asume la jerarquía de su rol tratando de brindar alivio (curar las heridas, alentarlos mientras caminan exhaustos). Sarmiento se representa como un “Adelantado” inquebrantable ante la adversidad. El trayecto es referido desde una primera persona del plural que colectiviza en una sola voz la experiencia del desconsuelo.

La narrativa del desamparo es decididamente “corpórea”, ya que el sufrimiento

---

menciona por primera vez la figura del caminante y afirma que el mismo “en virtud de la experiencia adquirida, produce una información basada en ‘lo visto y lo vivido’, lo que otorga a los textos una fuerte dimensión pragmática”.

ingresa al discurso. Margo Glantz (1992) afirma que la escritura corpórea es aquella en la que el cuerpo se implica, “es una escritura de bulto” que da cuenta en el cuerpo del texto de las “señales” indelebles, como una suerte de “tatuajes”, recibidas en el físico (20). El cuerpo es lo más expuesto al dolor en un espacio invariablemente hostil y el que recibe las marcas del contacto con ese nuevo territorio.

La imagen que define al náufrago es la de la desnudez como un signo cultural, “como maldición”, ya que señala que se ha dejado de pertenecer al espacio social del que se ha partido.<sup>11</sup> La imagen que marca, de manera contundente, el estadio del desamparo, y ya no en términos culturales o de pertenencia, es la de los pies descalzos y lastimados puesto que connotan la incapacidad de caminar, de moverse.

Y cuando llegábamos a hacer noche era bajamar. Allí, las más veces, se hallaba tanto marisco de esto, que toda la noche no hacían sino comer, con que se olvidaban de la falta de comida y hambre que teníamos, (...) y también con ir los más descalzos, porque como toda es gente pobrísima y el viaje duró tanto, si alguno tenía algo, lo vendió en las invernadas de los puertos del Brasil y lo gastó; y los zapatos de la munición se perdieron en la Arriola, y los alpargates que se les dieron en la Ciudad de Jesús, como eran podridos y mareados, duraríanles muy poco, que ya llevaban sino los pies llagados e hinchados. (*Relación* de 1584: T. II, 39).

La reiteración de la imagen de los pies descalzos es metonímica ya que a partir de ella se define el estado infrahumano al que se ven sometidos los pobladores. La quietud, el no poder avanzar con los demás es equivalente al abandono, al dejarse morir, deseo que expresan muchos de los hombres que acompañan a Sarmiento. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* señala que en “algunas partes llaman desamparados a los que se hallan muertos en los caminos y en las calles”. La presencia de los cuerpos inertes que van marcando como líneas un periplo de hambre y desolación, es el punto máximo para denotar el estado de orfandad en el que se encuentran los peregrinos.

Sarmiento no puede amparar a sus hombres, no puede brindar el refugio, pero la escritura “viste”, ante tantas imposibilidades, el cuerpo sufriente con palabras de ánimo y con extensos y vehementes discursos argumentativos que se reproducen escénicamente. En ellos se apela, como estrategia fundamental, a la ejemplificación por medio de las figuras de descubridores, conquistadores y viajeros emblemáticos que han padecido, al igual que él y sus hombres, las inclemencias en las nuevas tierras, abatimiento que ha sido redimido con enormes riquezas y tierras.

---

<sup>11</sup> El ejemplo paradigmático del que parte la autora es el de *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En su proemio el narrador deja asentada la condición de desnudez de quien ha deambulado durante años por tierras desconocidas.

Los pies descalzos y llagados de los peregrinos y las naves que se deshacen y pulverizan delinean el marco de estropicio que ingresa a la exploración e invade todos los niveles textuales.

He afirmado que los relatos del navegante marcan un movimiento descendente en el cual el cartógrafo, si bien se transforma en un desamparado, nunca se aparta de los objetivos colonizadores. Entonces, ¿cómo se evidencia en los relatos, la continuidad del proyecto colonizador que me permite hablar de la narrativa del desamparo como un entrecruzamiento? ¿Cómo si la escritura expone no sólo un cuerpo sufriente sino descarnado en el cual los hombres se han transformado, como afirma el propio Sarmiento, en una procesión de estantiguas deformes y él mismo reducido a unos “pellejos” (*Relación* de 1584)?

Considero que la actitud paradigmática y mitificadora del colonizador es revelada en el reiterado acto de nombrar, en la fundación de dos ciudades, en las numerosas actas de posesión y en la elaboración de los planos, en la proyección de puertos, en la descripción de la naturaleza, de las entradas, que se intercalan en todas las relaciones. En la escritura no se abandona el móvil colonizador ni la pertenencia a la Corona, no hay un cambio de percepción con respecto a los fines de la empresa, o sea que tampoco en relación a las características del espacio que se pretende poblar. El que empuña la pluma se representa siempre como un vasallo que reúne en su construcción no sólo un valor desmedido que le permite seguir, sin flaquezas, con las instrucciones, sino también una lealtad a prueba de infortunios.

En la *Sumaria Relación* de 1590, estructurada a partir de un movimiento narrativo que tiene por objeto reclamar una recompensa por los esfuerzos realizados y que se acerca a las escrituras denominadas “probanza de méritos y servicio”, aún continúa presente la impronta colonizadora. La presentación del sufrimiento es un servicio que acredita recompensas. Para ello el sujeto inscribe el padecimiento físico en el espacio textual mostrando las marcas imborrables que ha dejado: “fue tullido y encaneció y perdió los dientes” (164). Pero a pesar de este derrumbamiento esgrime:

Y para la ejecución dello, si este flaco vasallo y criado de Vuestra Majestad prestare de algo, *non recuso laborem* sobre todos los pasados, lo cual, con alegre rostro y pronta voluntad, con los filos que siempre, y más agora, que es más necesario, con mis industrias, mediante Dios, abrazaré hasta lo acabar o la vida, habiendo de dar sólo la cuenta dello, que cierto no conviene al servicio de Vuestra Majestad dar yo cuenta de faltas ajenas, pudiendo apenas dala de la mías. (*Relación* de 1590: T. II, 167).

Esta *Sumaria Relación* posee un referente que materialmente ha desaparecido y que sólo subsiste en el espacio textual. El suyo es el testimonio de una empresa de la

que sólo quedan vestigios. El Gobernador nunca podrá concretar el regreso para ayudar a quienes lo necesitan, tampoco la escritura podrá dar cuenta de la trayectoria de desamparo a la que han sido condenados los hombres y mujeres del Estrecho. Esa escritura inexistente referiría un recorrido de hambre, desnudez, frío, miseria... muerte.

Sarmiento ignoraba que en la mañana del seis de enero de 1587 una flota inglesa comandada por Thomas Cavendish atraviesa el Estrecho de Magallanes. El maestre de la empresa refiere uno de los acontecimientos impensados que les deparó esa incursión.

El día 7, entre la boca del Estrecho y su mayor angostura, tomamos un español llamado Hernando, que se encontraba allí con otros 23 españoles, último resto de cuatrocientos españoles dejados allí tres años antes, en esos Estrechos de Magallanes; todos los demás habían muerto de hambre. (...).

Los españoles que estaban allí habían venido a fortificar los Estrechos, con el fin de que ninguna nación tuviera paso por ellos al Mar del Sur, salvo ellos, pero, según parece, ésa no fue la voluntad de Dios. Porque durante el tiempo que estuvieron allí, que fueron por lo menos dos años, jamás pudieron tener cosa que creciera o que de cierto modo prosperara. Y, por otra parte, los indios caían a menudo sobre ellos, hasta que sus bastimentos se volvieron tan escasos (...) que murieron como perros en sus casas, y vestidos, y así los encontramos a nuestra llegada.<sup>12</sup>

Por esto afirmo que sólo el ejercicio de la escritura es el que permite trazar y reconstruir, con su pluma, las ruinas de las ciudades abandonadas. Los nuevos servicios que ofrece al Rey son para emprender un viaje irrealizable donde perviven las resonancias de voces sombrías acosadas por el hambre y abatidas por el olvido y el abandono.

En la escritura de los relatos de viajes sarmientinos se exponen las diversas representaciones de un sujeto textual y se reflejan las certezas, quiebres y reclamos de una voz. El detalle de ese patrimonio integrado por restos gastados es el que revela sus tonos.

---

<sup>12</sup> El título completo del texto es “El admirable y próspero viaje del venerable maestre Thomas Candish, de Trinley, condado de Suffolk al Mar del Sur, y desde allí alrededor del mundo, comenzando en el año 1586 de Nuestro Señor, y terminado en 1588. Escrito por el maestre Francis Pretty, últimamente en Ey, Suffolk, un gentilhomme que participó en el viaje” y fue publicado en 1927 en *Hakluyt's Voyages*. VIII. Londres, pp. 206-255. Tomo esta cita de la edición de Rosenblat quien tradujo fragmentos del texto en el “Epílogo” a *Viajes al Estrecho*, II (367-372).

## Bibliografía

- Altuna, Elena (1999): "Ciencia, aventura y público. La Condamine y los componentes de su relato de viaje al ecuador". *Colonial Latin American Review* VIII/2, pp. 207-224.
- (2002): *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII-XVIII*. Michigan: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar" / Latinoamérica Editores.
- Benites, María Jesús (2005): "Con la lanza y con la pluma". *La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Benveniste, Émile (1971): *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1992): *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Glantz, Margo (1992): *Borrones y borradores. Reflexiones sobre el ejercicio de la escritura*. México: El Equilibrista.
- Jiménez de la Espada, Marcos (1881): *Relaciones geográficas de Indias*. Perú / Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Mackehenie, Carlos A. (1941): "Secuestro de los bienes del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, hecho por la Inquisición de Los Reyes (Año de 1575)". *Cuadernos de Estudio* I/3, pp. 216-225.
- Mignolo, Walter (1982): "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Luis Íñigo Madrigal ed. I. Época colonial. Madrid: Cátedra, pp. 57-109.
- (1995): *The darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Pastells, Pablo (1920): *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- Pastor, Beatriz (1983): *Discurso narrativo de la Conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Said, Edward (1990): *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1950): *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Edición y notas de Ángel Rosenblat. Introducción a cargo de Armando Braun Menéndez. Dos tomos. Buenos Aires: Emecé.
- (1988): *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Introducción, transcripción y notas de María Justina Sarabia Viejo. Madrid: Alianza.
- Subirats, Eduardo (1994): *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Barcelona: Anaya y Mario Muchnik.
- Tieffemberg, Silvia (2005): "Itinerario y errancia en la obra de Fray Reginaldo de Lizárraga". *El Humanismo indiano. Letras coloniales hispanoamericanas del Cono Sur*. Graciela Maturo ed. Actas de las Jornadas de Literatura Colonial del Cono Sur realizadas en Buenos Aires (29 y 30 de noviembre de 2001). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, pp. 169-176.